

Zenarruza de Clément [Entrevistadora 1]: ¿Ustedes escuchaban hablar francés a sus padres?

Mercier: Sí, pero con nosotros, a veces, tenían conversación, sobre todo al final de su vida, habla más castellano que francés, se dirigía a mí en castellano y no francés. Y eso te hace olvidar cuáles eran las expresiones más usuales en francés que él utilizaba.

Polit [Entrevistadora 2]: Pero, por ejemplo, hablando yo también con mis parientes, con un primo. Él me decía que él recordaba no exactamente la frase, pero sí los momentos. Entonces cuando el abuelo de él lo llamaba a los hijos como retándolos lo hacía en francés.

Mercier: Ah, eso es verdad. Estaba pensando eso. Una de las características de si se enojaba era que te llamaba o te retaba en francés.

Polit: Lo emocional venía con la lengua materna.

Mercier: Sí, tal cual, tal cual. Había cosas en castellano. Por ejemplo, él el castellano lo hablaba bien, pero había una letra en particular que nunca la pudo pronunciar, que fue la “j”.

Zenarruza de Clément: Claro, sí.

Mercier: Mi padre, por ejemplo, era ya viejo, murió los 95. Entonces yo llegaba y le decía. “Bueno, ¿cómo estás, papá? ¿Cómo andás?” ¿Qué me contestaba? “E’ *codido* llegar a viejo”. [Enfatiza] “E’ *codido* llegar a viejo”. No “es jodido llegar a viejo”. Cantaba canciones, también. De eso me acuerdo: me sentaba en la falda y... «Alouette, gentille alouette».

Zenarruza de Clément: « Alouette, gentille alouette, je te plumerai la tête.. »

Polit: Claro, las canciones de cuando eran chicos.

Mercier: Cuando éramos chicos, sí.

Polit: Y después está lo de la religión. ¿Cómo era en tu caso?

Mercier: Bueno, sí. Lo de la religión era una cosa rarísima porque él era ateo, pero se hacía amigo de todos los curas. Por ejemplo, acá había en... en Villa María Selva, un cura Chabanon. Bueno, él se había hecho “culo y camisa” con el cura ese. Lo iba a visitar cada dos por tres. Supongo que le tiraba más la lengua. Y todavía más: en Rincón hay un cura que lo conoció a este Chabanon ya que son de la misma congregación. Una congregación que son de León. Chabanon era de esa congregación.

Zenarruza de Clément: ¿León, España?

Mercier: Sí. Fue a parar a Mendoza. Y este que está en Rincón lo conoció a Chabanon en Mendoza antes de que a este lo trajeran acá. Yo lo admiré mucho a este pobre cura que

estaba solo ahí. Reconstruyó toda la iglesia, todo... Pero, en fin. Retomando el tema de mi padre: la lengua o el rugby, que era otra de sus pasiones, y a su vez el ciclismo, que son todas culturas francesas; bien francesas ¿viste? El remo, el rugby, el ciclismo. Él fundó Charoga, por ejemplo. El fundador de Charoga, en rugby. En las bochas, “la petanque”. Bueno, él introdujo las bochas en el club Unión. Estoy hablando de un siglo atrás. Los primeros bochófilos de Unión, estaba el viejo metido ahí. En Azopardo [otro club de Santa Fe]. O en el remo, por ejemplo. Cuando nace Azopardo él se mete ahí. A mí me enseñaron a nadar, ¿sabés cómo me enseñaron a nadar? Me metían arriba de un bote, cruzábamos el río ahí y me tiraba al agua. Y él iba remando al lado y yo a nadar. O sea que la cultura del deporte, de la vida sana, y demás típica de los franceses estuvo siempre presente en mi padre ¿viste? Los franceses por ahí son muy creyentes, pero también son muy extremos.

Zenarruza de Clément: ¿Dónde vivían ustedes? La casa paterna acá en Santa Fe.

Mercier: Bueno, papá cuando se radicó no, no vino a vivir acá. Es uno de los pocos que no vivió en el barrio Candioti. Vivió (y todavía está el frente de la casa) en calle San Lorenzo entre Vera y Humberto. De aquel lado. La casa que la hizo con el famoso crédito la mutual de ellos.

Zenarruza de Clément: ¿El Ferrocarril?

Mercier: Le financiaba todas las casonas que quedan acá. Todas financiadas por esa mutual. A los franceses les financiaba esa mutual.

Después... Yo soy el primero que nazco en la casa nueva. En calle Saavedra. Saavedra entre Junín y Santiago del Estero. Una pieza. Mis viejos se mudan ahí en el 40. Yo nací en el 42. Hay fotos de eso. Se veía la plaza Constituyentes todavía. Desde ahí. Y la Iglesia de los Agustinos. Pero sin la parte de adelante. La parte de adelante la hicieron después. Y mis viejos mueren ahí, en esa casa.

Zenarruza de Clément: ¿A qué escuela primaria fuiste?

Mercier: Yo iba a la escuela Beleno. Pero a los cinco años yo fui a la École Française.

Zenarruza de Clément: En Calle Crespo.

Mercier: Sí, en calle Crespo.

Zenarruza de Clément: Y hacías las dos escuelas.

Mercier: Sí, las dos escuelas.

Zenarruza de Clément: Eso es interesante.

Mercier: Yo tenía a Mme. Mercado, y llegué a tener a Mlle. Villanueva.

Zenarruza de Clément: Esther Villanueva fue durante mucho tiempo secretaria aquí en Alianza.

Mercier: Exactamente. Villanueva fue la segunda... Pero, el tema fue así: arranco en l'École Française ... y yo en la escuela primaria fui un año antes. A la Beleno, porque mi íntimo amigo, que en paz descansa, que muere en Azopardo, de muy joven, 11 años...

Viste que hay un chico, Leandro González, que es presidente del Consejo Deliberante, es hijo de Luis Mario. Luis Mario, el hermano de Edgardo, mi amigo, el padre era inspector de escuelas y lo hizo entrar un año antes a la escuela, y para que no quedáramos separados me hizo entrar un año antes. Y fue siempre así, terminé siempre un año antes.

Zenarruza de Clément: ¿Y vos a la escuela francesa ibas a la tarde?

Mercier: Sí, iba a la tarde.

Zenarruza de Clément: ¿Y qué horarios hacías? ¿Comías en tu casa y luego ibas a la escuela?

Mercier: Sí

Zenarruza de Clément: Era una doble escolaridad.

Polit: Bilingüismo. Porque vos ibas a la obligatoria por la mañana y a la francesa por la tarde.

Zenarruza de Clément: ¿Y cómo lo evaluaban allí? ¿Tenían que rendir? Porque eso no lo sabemos bien.

Mercier: No recuerdo.

Zenarruza de Clément: ¿Tenían grados?

Mercier: Sí

Zenarruza de Clément: ¿El grado era correspondiente al que vos ibas en la escuela obligatoria?

Mercier: No necesariamente.

Polit: ¿Pero se abordaba la lengua o se abordaban, por ejemplo, matemática?

Mercier: No, no, la lengua solamente. La lengua, historia,

Polit: Geografía, tal vez.

Mercier: Mi mamá, de lo que me acuerdo mucho, ella era historia. Lo que le pedían mucho porque ella sabía mucho de historia. En los cursos superiores, en los cursos inferiores daba clase Esther Villanueva.

Zenarruza de Clément: ¿Cuántos años fuiste a la École Française?

Mercier: Y yo fui, como mínimo, hasta que llegué al secundario.

Polit: ¿Y solo iban los hijos de inmigrantes?

Mercier: No. El tema fue así: mi padre hace la primera guerra. Empieza trabajar en un torno, era técnico superior. Por la capacitación que tenía parecía un ingeniero. Me pegaba un baile a mí en matemática. En verano, nos sentaba a Emilio y a mí. Agarraba un libro de matemática en francés y decía “Un tren sale de acá, un tren sale de allá... ¿dónde se encuentran?”. Fórmulas matemáticas todo el día, y dale, dale, dale. Entonces, él cuando viene acá viene buscando un laburo, ¿sabes de qué lo mandan a laburar los franceses? De foguista. Con una pala y echar así el carbón. De acá a Resistencia. Anécdota: pasaron un montón de años, un día voy a Vera, el intendente, se llamaba Carignan, un apellido francés. Hará de esto unos quince años, y me dice: “Tu viejo, cuando el ferrocarril paraba acá, porque a veces el ferrocarril pasaba la noche acá, con mi abuelo se juntaban acá en casa y para matar el tiempo tu papá hizo una réplica de La Porteña”. La debe tener en la casa; así, de este tamaño. Y dice: “¿Querés verla funcionar?” Y empezó a funcionar. Y le digo: “¿Pero cómo la tenés acá vos? ¿Cómo no lo donás al museo?” La cuestión es que la tenía ahí. ¿Por qué te cuento todo esto? Porque en el 48, cuando estatizan los ferrocarriles, a los franceses los repatriaron. Segunda posguerra. Yo tenía cinco años. Ahí es donde te digo que salimos del ferrocarril de acá y, en un barco carguero, porque no había aún barcos que hicieran esa travesía.

Zenarruza de Clément: Y todo eso pagado por la compañía.

Mercier: Sí. Pagados por el Ferrocarril

Zenarruza de Clément: ¿Y allá cómo fue la reinserción?

Mercier: Bueno, llegamos. Yo siento el olor del carbón. Es un olor picante, fuerte. A mí me hace acordar cuando llegamos a Dakar. Hacía escala en Dakar. Y en el barco había un conjunto famoso paraguayo, que entretenía un poco a la gente. Cuando llegamos a Dakar, con mi padre bajamos tomados de la mano porque recuerdo que decían que se robaban a los chicos. Entonces nos hicieron dormir, a todos los pocos chicos que había, en el camarote del capitán del barco. Hasta que llegamos al Havre. Me acuerdo todavía de los barcos hundidos de la guerra. El barco no entraba al puerto; no podía entrar. La historia es que vamos a París primero, estaba el oncle George con mis primos. Ahí estuvimos un tiempito. Después fuimos al pueblo natal Largentière. De 2500 habitantes. Ahí paramos un tiempo. Jugábamos con mis primos: yo era el indio americano y ellos eran los comisarios.

Zenarruza de Clément: ¿Cuánto tiempo estuvieron allá?

Mercier: El tema es que fuimos a Italia también, por el lado de mi mamá. A ver a sus parientes, los primos del Norte, cerca de Milán, al sur del Lago Mayor. Por ahí vivían

todos ellos. ¿Viste la película *Ladrones de bicicletas* y *Cinema Paradiso*? Eso es lo que viví en esos treinta días.

Zenarruza de Clément: Toda la posguerra. Era la pobreza total.

Mercier: Sí, estaba la carta de racionamiento, un pedazo de pan con una barra de chocolate. Todas las tardes preguntábamos: “Mamá, ¿no hay otra cosa?”. “No, esto”. En un momento de mi vida al chocolate no lo podía tragar y ahora me gusta.

Zenarruza de Clément: Será por eso que los franceses tienen el *pain au chocolat*.

Mercier: Y era la alimentación básica. Nosotros llevamos cosas de comer, recuerdo, en esos baúles antiguos llenos de materias primas, mis padres les llevaron azúcar, café, cosas básicas.

Estando ahí, el ingeniero Jesús Mario Ramírez, creo, que lo pone Perón al frente del Ferrocarril Belgrano, lo manda a llamar a mi viejo, y le ofrece, de foguista que había sido, ser el contraмаestre general de todos los talleres. El *capo de tutti capi*. Y volvimos. Y se establece en el edificio y de ahí pivoteaba todos los talleres: Laguna Paiva, San Cristóbal, Tañi del Valle... Toda la línea del Belgrano. Y ahí es donde yo iba a la École Francaise porque yo vuelvo con seis años. Y ahí es donde se pone duro porque cuando muere Evita lo obligan a usar luto y él no accede y lo echan. Entonces mi mamá daba clases, él no tenía ingresos, y lo vinieron a buscar de La Forestal. Y empezó a trabajar en Villa Guillermina, La Gallareta, en el ferrocarril.

Zenarruza de Clément: Ese era inglés.

Mercier: Sí, él hablaba inglés. Lo manejaba bastante bien. Y bueno, en esos años quedamos un poco a la deriva. Mi hermano, que estaba estudiando ingeniería, mi hermana que era muy buena en los estudios, se desbarranca un poco la familia. Nosotros no es que pasamos hambre, pero la pasamos duro. Y al final mi viejo se jubiló, mi hermano se recibió de ingeniero, se fue a Buenos Aires, de ahí se fue a Francia, luego volvió. Y acá, seguimos adelante como pudimos. Por eso te digo que fue la etapa más dura. Yo empecé a trabajar en la secundaria a los 16 años y por eso dejé la escuela francesa. A los 15 años en realidad, estaba repartiendo leche con un lechero. Terminé la escuela y empecé la facultad, pero ya trabajaba medio día y bueno, el francés se me fue quedando.

Zenarruza de Clément: Esto que contás es muy interesante. No estaba en la otra entrevista. Es importante remarcar esa cultura del trabajo que tenían.

Mercier: Entre las cosas que tenía, él tenía una medalla al mérito del trabajo. Y en ese sentido era realmente una cultura del trabajo: cruzar el Atlántico para venir a tirarle con una pala carbón a un ferrocarril.

Zenarruza de Clément: Yo me acuerdo que, en algún momento, acá en Alianza, se conmemoraba el 11 de noviembre [fecha de la firma del armisticio, fin de la Segunda Guerra Mundial] y lo veía a tu papá.

Mercier: Sí, sí.

Zenarruza de Clément: Después nosotros algunas veces hicimos ese acto y venías vos ya. Pero ellos quedaron muy marcados con la Primera Guerra.

Mercier: Sí, las anécdotas que mi padre me ha contado son todas durísimas. Él estaba en la escuela secundaria, avanzan los alemanes, van a ocupar la zona donde estaba la escuela y a él lo trasladan becado a otra escuela, para que terminara sus estudios. Cuando lo mandan a la guerra lo asignan a esos “globos cautivos”, que era un camioncito con un globo desde donde ellos miraban dónde estaban los cañones enemigos. Él estando en el frente muere la madre. Le dan tres días para ir a enterrar a la madre. Cuando vuelve, una bomba había caído sobre el camioncito. O sea que él se salva de casualidad. Cuando terminó la guerra, preguntaban “¿Quién ganó?”. Era tal el hambre que estaban pasando, no tenían para comer, no tenían para tirar una bala. Y él dice, cuando lo desmovilizan, que ve la cantidad de americanos muertos, que habían ido a poner el pecho para dar vuelta el resultado de la guerra. Eso fue espantoso. “Yo volvía en el tren y al costado de las vías muertos, muertos y muertos”. Esas experiencias: el hambre, la necesidad de trabajo, de un futuro son cosas que los marcaron. Y te enseñan un esfuerzo que hay que hacer en la vida.

Zenarruza de Clément: ¿Y ellos tenían fe en este país, antes de lo de Evita? ¿Tenían la esperanza que tenían los inmigrantes? ¿Creían en el país?

Mercier: Sin duda que lo que ellos tenían allá era una experiencia negativa: con los ingleses no se podían ni ver, con los alemanes se odiaban. Se habían peleado en guerras sucesivas.

Zenarruza: Recordame cuándo nació tu papá.

Mercier: El 11 de julio de 1898. Y el 21 de julio de 1993 él murió. Y uno se pregunta “¿Por qué vinieron?” Y vinieron huyendo. Y él me contaba que cuando terminó la guerra estaba trabajando en un torno en Lyon y junto con él había un español, y era el español el que le metió fichas para venir a la Argentina. Y se vino. Y no creo que haya sido una gran esperanza la que tenía, pero era una forma de huir de todo aquello, de tanta malaria, de tanta guerra. Nunca aceptó, ni de cerca, las cosas que le pasaron con el peronismo. A mí me lo reprochó.

Yo antes de ser ministro del Lole fui a hablar con él. Y me dijo: “Bueno, con Reutemann puede ser, pero con el peronismo no”.

Zenarruza de Clément: ¿Cómo vivió tu padre la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuál era su posición con respecto a lo que hizo De Gaulle?

Mercier: Él me hacía votar por De Gaulle. Él acá me hizo hacer la revisión médica para ser soldado, en la guerra de Argelia me podrían haber llamado. Yo tengo un primo de mi misma edad y que vive en Champier y que le tocó la guerra de Argelia. Yo tenía la tarjeta de movilización a Dakar, Senegal que es donde me tenía que presentar. En caso de que empezara la guerra yo tenía que ir.

Zenarruza de Clément: Guerra que, por otra parte, Francia nunca reconoció.

Mercier: No. En casa estábamos perfectamente encuadrados como descendientes de franceses y para ir a la guerra en caso de que hubiera que ir a la guerra. Mi padre no tenía ninguna duda de que yo tenía que cumplir con mis obligaciones.

Zenarruza de Clément: Tenías que estar movilizado.

Mercier: Sí. Y acá, recuerdo que yo era chico, él se prendía con la radio del África Ecuatorial Francesa. Él escuchaba todo. Porque De Gaulle se metía en el mundo a través de una radio que salía de África. Me acuerdo que en mi casa teníamos un cable de onda corta que iba de punta a punta.

Zenarruza de Clément: Eso para la Segunda Guerra Mundial.

Mercier: Sí, para poder captar la onda corta de esa radio.

Zenarruza de Clément: Claro, porque la BBC no se podía escuchar [risas].

Mercier: Claro. Y tenía los parientes (el hermano...) que había quedado en la Francia de Vichy. Habían vuelto al pueblo y el hermano mayor tenía un tambo. Entonces los alemanes le sacaban la leche y le dejaban el suero, lo único que le dejaban.

Zenarruza de Clément: ¿Y tenían una casa ocupada? Porque tenemos un amigo en Francia que le habían ocupado la casa en Orsonville. Lo que él recuerda es lo mismo que cuenta Vercors en *Le silence de la mer*.

Mercier: Sí, son experiencias... Nosotros cuando fuimos en el 48 había de todo un poco. Pero lo que había especialmente era pobreza. En Italia, por ejemplo, y por eso te menciono *Ladrones de bicicletas*, se habían agrupado en una casona de campo. Abajo estaban los animales y arriba estaba la gente. Todos los días ponían en una olla lo que había y comían todos de ahí. Y enfrente había una *chiesa*, una iglesia vieja, de esas que tienen la entrada un poco más elevada. Vos entrás y tenés una pendiente. Entonces mis primos de Italia tenían una bicicleta, pero que no tenía cadena. Entonces yo decía: “Pero tenés que poner

la cadena”. Y me decían: “No, no hay cadena. No se consiguen cadenas”. Entonces, ¿cuál era el divertimento? Subir hasta arriba de la iglesia y tirarte por la pendiente.

Polit: Y entonces tomabas envión.

Mercier: Y no había otra cosa. Son muchas anécdotas, pero que te marcan.

Polit: Claro. En tu caso lo francés te atravesó siempre.

Mercier: Sí.

Polit: Yo estaba haciendo algunas búsquedas para averiguar por qué le pusieron “Boulevard” a Boulevard Gálvez; por qué decidieron hacer un Boulevard y no una avenida. Porque justamente la idea es ver si podemos constituir alguna investigación que tenga que ver desde lo lingüístico.

Mercier: Bueno, me acuerdo que de chico todo esto era la Alliance.

Polit: Sí, era la casa del jefe del Ferrocarril.

Mercier: Sí, hasta la esquina. Y por acá estaba la glorieta, donde hacían las kermesses (allí se conocieron mis padres). Básicamente es la época en donde empieza la decadencia [de la Compañía de ferrocarriles]; en donde se empieza a vender acá, vender allá.

Zenarruza de Clément: ¿Y tus padres frecuentaban esta parte de la compañía, lo que ahora es la Alianza Francesa?

Mercier: Sí, en las fiestas.

Zenarruza de Clément: Y venían para el 14 de julio.

Mercier: Sí. De hecho, recuerdo cuando un francés llamado Mr. Mesny cantaba la Marsellesa. Vivía por acá cerca, por Balcarce. Ese hombre se venía con el uniforme de los franceses en la Indochina. Ese hombre se venía los 14 de julio y todos cantaban con un fervor.

Polit: Con orgullo.

Mercier: Sí.(...)

Mirá, Todos estos recuerdos no es una cuestión que me resulte desagradable. Todo lo contrario. Me acuerdo, por ejemplo, la diferencia cultural. Cuando yo fui en el 48 y con mis primos íbamos al río y ellos se desnudaban completamente. Y yo quedaba como en shock.

Polit: Para ellos era natural.

Mercier: Sí, era natural. Y lo mismo en el 67, cuando fui con PROVEC de ciencias económicas. Habían pasado veinte años, con todas las experiencias anteriores, y los vi a los primos. Un primo de Italia se había ido a Kenia con el médico alemán Albert Schweitzer, premio Nobel de la Paz 1952. Se recibió de médico y se había ido con la

esposa al África para darle gracias a Dios por haberse recibido médico. Y este primo que te digo, tenía en la cabeza que había que vivir el existencialismo de Sartre.

Zenarruza de Clément: Vos cuando fuiste en el 67 con PROVEC y por poco no viviste en el 68 el mayo francés.

Mercier: Pero en una ocasión, viajamos en un grupo de 32. Y me habían designado como jefe. Y vamos a la Sorbona y teníamos a una clase con François Perroux, era un francés que había desarrollado “Los polos de desarrollo”, una teoría económica. Nosotros vestíamos de traje y corbata. Y entra este profesor a la clase y nosotros saludamos: “Bonjour, Monsieur”. Y el profesor nos mira a nosotros un rato y finalmente dice: “La clase se la va a dar otra persona”. Esa otra persona resultó ser Iconikoff, que trabajó en el gabinete de Menem, y a quien reconocí como tal después por los bigotes, que ya en ese entonces llevaba. Y entonces el profesor dio media vuelta y se fue. Ante esta situación le pregunté a una guía que nos estaba acompañando: “¿Qué pasó? ¿Por qué se fue?”. Y me responde: “Lo que sucede es que ustedes tuvieron que haberse levantado al costado del banco, todos, y saludarlo de pie”. Bueno, esa era la Sorbona en 1967.